

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

LUNES 30 DE AGOSTO DE 1858.

NÚM. 33.

Breves consideraciones sobre la literatura española contemporánea.

ARTICULO SEGUNDO.

I

La creencia de que la literatura está en España en una época de decadencia y de postracion, se funda en hechos tan pa'pables y reveladores, tan vulgarmente conocidos, que creemos inútil consignarlos aquí: la necesidad y el deseo de una regeneracion existen tambien y se agitan en muchas cabezas pensadoras; pero desgraciadamente si se deplora el mal y se comprende la necesidad del remedio, se está muy lejos todavia de conocer las causas que lo han producido, y de buscar los medios de evitarlo por el verdadero camino; la causa arabamos de indicarla aunque lijeramente, es el mercantilismo que invadiendo la literatura por su base, es decir, por la imprenta, sube hasta la cúspide metalizando la cabeza del escritor en la que apaga la luz del genio para hacerlo descender al polvo donde el vulgo se agita desde las altas regiones en que el espíritu busca y encuentra sus inspiraciones, sus tipos, sus formas y sus modelos.

El remedio se desprende naturalmente del conocimiento de la causa de la enfermedad; pero téngase en cuenta que estamos lejos de considerarlo como un principio de bondad absoluta. Una vez curado el mal, pierde la medicina su importancia; y sobre todo si por el medio que vamos á proponer no se lograra el fin apetecido, tendria por lo menos el mérito de una protesta enérgica contra la invasion corruptora de la materia, y el espíritu humano representante de la divinidad sobre la tierra, podria entonces decir como el guerrero francés: «todo se ha perdido menos el honor.»

Renunciar á la esperanza de la fortuna: que al emprender un trabajo literario de cualquier género, no entre por nada en el ánimo del escritor la idea del lucro y de la recompensa inmediata; que no sean para el hombre pensador é inteligente el talento que debe á la naturaleza, ni la erudicion que el estudio le proporciona, instrumentos con que adquirir una posicion social ventajosa y la

gloria estéril de un nombre conquistado por su habilidad en las luchas filosóficas políticas ó literarias, sino que solo vea en las facultades superiores con que la naturaleza y la sociedad le dotaran, medios de servir á la humanidad: la gloria verdadera estará siempre en la importancia del servicio y no en la cantidad ni cualidades de la recompensa.

En las épocas de crisis sociales en que la ley del progreso se ve amenazada por cataclismos que hacen retroceder á pueblos y razas enteras estacionándolas en la barbarie, es un deber sagrado, sobre todo para los que quieran merecer el título de escritores y filósofos, lanzarse los primeros al sacrificio marchando contra el torrente armados de la espada de dos filos del génio y del talento de que la Providencia pródiga con tal fin los ha dotado.

Si para nadie es una deshonra la pobreza, todavia lo es mucho menos para los que armados de esta arma poderosa brillan tal vez mas, á los ojos de las generaciones, cuanto mas estraños fueron al fausto, á las pasiones, y á los vicios de su siglo. ¿Quién podrá poner en duda que vale mas ser un Rousseau y vivir de copiar música, que vale mas, libre el alma aunque cautivo el cuerpo, escribir su Quijote en la cárcel de Argamasilla, que deshonrar la inteligencia por un poco de oro y, haciéndola esclava de las preocupaciones, de los honores y de la adulacion, escribir apologías de vicios enaltecidos, de clases explotadoras, de necios opulentos y de fatales preocupaciones?

Los que se sientan con la grandeza de alma necesaria para pasar envueltos en la túnica de la pobreza al lado de la carroza deslumbrante de la fortuna, sin que vaya á herir su corazon otro sentimiento que el horror á una riqueza alcanzada á costa de la miseria del pueblo, ya pueden abandonar una pluma que no será capaz de producir nada que les haga merecer un asiento al lado de los genios á quienes envidian y cuyos nombres glorifica la historia y ama la humanidad.

II.

La literatura, como política y por la política,

una de esas grandes crisis que determinan el fin de una época con las ideas y principios que la caracterizan, y el nacimiento de otra, cuyas cualidades, aunque confusamente pueden entreverse en las tinieblas del caos que sigue y precede á las grandes evoluciones sociales.

La literatura contemporánea, fuera de algunas excepciones, en todo lo que tiene relacion con las ciencias, la filosofía, las costumbres, las instituciones sociales y su progreso, se ha quedado muy atrás de las necesidades y de las aspiraciones de la multitud, que por instinto marcha sin guía y á ciegas sin saber á donde (decimos mal, la mano de Dios la conduce).

Mientras la literatura retrocediendo de la elegía romántica al madrigal, de la libertad de formas y de ideas del melodrama sangriento y tumultuoso á la imitación descolorida de la tragedia clásica, se aísla, por decirlo así, del movimiento social y no se inspira en los dolores, las dudas, conflictos y esperanzas que lo acompañan, el pueblo cuando llega á su puerta adornada de viñetas y de anuncios pomposos, la vuelve la espalda, arruga el entrecejo, murmura y gime.

Es justo este desden del pueblo? sin duda. Los escritores faltan á su misión, hacen consistir el mérito de sus obras, no en la verdad que revelan, no en el dolor que curan, no en la esperanza que alimentan, sino en la forma mas ó menos didáctica y en hacer gala de una erudición estéril. Meditadlo bien, ¿es esta vuestra misión? No, vosotros debeis ser los pilotos inspirados que conjuren la tormenta ó dirijan en medio de sus tinieblas al espíritu humano que se pierde, vacila y duda en las vicisitudes de la oscuridad. Debeis llevar al corazón herido la esperanza; cantar la apoteosis del que sufre, espera y lucha contra el mal, y anunciar la salida del nuevo sol que lucirá para todos.

III.

Si estos deberes han de cumplirse, es preciso no buscar los medios de conseguirlo en los libros, ni en las máximas que nos hicieron aprender nuestros padres.

Atravesamos una época harto semejante á aquella en que, herido gravemente el clasicismo por la escuela revolucionaria, era preciso ir á buscar en nuevas fuentes el raudal fecundo de la inspiración.

Cada siglo produce su filosofía ó modifica la del anterior; cada filosofía engendra á su vez nuevas instituciones ó varía las antiguas, que fatalmente caducan cuando una nueva se produce; y puesto que nuestro siglo engendra y proclama la suya, en sus entrañas es donde únicamente puede encontrarse la sávia, que ha de alimentar á todos los elementos del nuevo orden de cosas que deberá producir; ella encierra las nuevas formas literarias, así como las políticas y sociales, y nuevos caminos

por donde el espíritu, insaciable al parecer hoy mas que nunca, podrá lanzarse en persecución de la verdad absoluta. Los que no reaniman su vida intelectual en esta nueva trasfiguración del Fénix eterno del espíritu y quedan vueltos de espaldas al porvenir, contemplando la vieja imagen que se desvanece, morirán moralmente con ella. Ved, admirad, estudiad y proclamad la nueva filosofía que, puesto que se produce, es el resultado y será la satisfacción de las necesidades actuales de la sociedad: encarnad en ella vuestro espíritu, vivireis y triunfareis con ella; sereis comprendidos del pueblo, y cumplireis dignamente vuestra misión de sacerdotes, de vanguardias de las falanges civilizadoras.

IV.

Una horrible tiranía pesa sobre los pueblos, ó por mejor decir, pesa sobre la humanidad y sobre el mundo. De vuestras filas han salido siempre los que han tomado la iniciativa para combatir á toda clase de opresores; tomadla ahora también: quizás sea esta la última vez; hacedlo y llenareis la medida de vuestros deberes. Tendreis á los esclavos, á las víctimas del verdugo ó del tirano, por público, por lectores y bendecidores.

Esa tiranía es la del dinero; es el verdugo vuestro y de cuanto hay de bueno, honrado y noble entre los hombres. Se acerca la última hora para todas las opresiones. Como la mas odiosa de todas podría quedar en pié, sembrad buena semilla; destruid la cizaña con actividad, por amor hacia vuestros hermanos que padecen, y el cielo os dará cosechas tanto mas abundantes cuanto menos haya precedido á vuestros trabajos la idea de aprovecharos de ellas exclusivamente. Si no lo haceis así, el mal es para vosotros; hombres desconocidos y nuevos saldrán á la arena y serán los iniciadores y apóstoles de la nueva filosofía, relegándoos como á representantes de los viejos sistemas, así como hace 45 años os lanzásteis vosotros á proclamar el sentimiento indefinido de la libertad en el campo literario, en tanto que en el político y social lo hacían vuestros amigos, destruyendo las instituciones y sistemas, producto del predominio exclusivo del principio de autoridad y con ellas sus representantes oficiales.

V.

La mejor prueba de la agonía de las viejas escuelas es la nulidad, la impotencia de las altas corporaciones académicas, que son sus apoyos y representantes oficiales. ¿Quién oye su voz? ¿Qué relación tienen sus trabajos con las necesidades de todos géneros de la sociedad contemporánea? Pero decimos mal, porque ni sus trabajos se ven, ni desplazan los labios.

La literatura española contemporánea muere de lan-

guidez, de inaccion, sin un cambio de frente rápido y completo. ¿Lo dará? Sí, porque las facultades de la inteligencia no mueren jamás, y su accion, sus tendencias, se trasforman ó modifican segun las exigencias de la humanidad, cuyos instrumentos son. Pero las vicisitudes de estas trasformaciones pueden ser largas y dolorosas para nuestra generacion, y de aquí deducimos la conveniencia de lanzar al terreno de la discusion nuestro pensamiento que, siquiera sea incompleto y torpemente formulado, puede servir de punto de partida, de señal de alarma, que haga acudir á los soldados del espíritu á la nueva liza, donde deberá producirse la unidad y armonía del pensamiento, por mas que sea infinito en la variedad de sus manifestaciones.

F. GARRIDO.

El mundo marcha.

En todos tiempos el génio, que aparece encarnando una época en sí y anticipándose á sus contemporáneos, pasa por el disgusto de hallar sus ideas recibidas con prevencion, y, por mas que sean fecundas en bienes, incomprensibles para la multitud, caen bajo la férula de los Zoilos, cuyas zumbas y sardónicas censuras las ridiculizan y hacen aparecer extravagantes. La historia demuestra lo que acabamos de decir, si bien entre las ideas vertidas por los hijos escogidos de la humanidad, por atrevidas que parezcan, hoy, á la hora en que nos hallamos, no ha habido una sola que no haya triunfado, demostrando su utilidad práctica, las ventajas de su realizacion, ó preparando por lo menos elementos para que nuevos pensadores, aceptándolas, hiciesen posible su aplicacion inmediata.

Y en efecto, hubo un tiempo en que la sociedad de los vencedores, fundada en la conquista, disponia del territorio que ocupara violentamente y de sus habitantes, como de cosas adquiridas por el *derecho*. El hombre estaba afecto á la propiedad, y el adquirente de una tierra disponia á voluntad del siervo que la cultivaba. Llegó la filosofia á divisar el fondo de injusticia que en base tan cruel se veía; pero recibió la primera protesta con desden, se amostazó mas tarde y concluyó por fin, lanzando sus anatemas y sus dicterios contra la pretendida innovacion. La reforma se consumó por fin y á pesar de los dicterios, la esclavitud y la servidumbre fueron estinguiéndose poco á poco, y el hombre reintegrándose en las cualidades de tal, como ser inteligente y libre.

La usura, generalizada bajo múltiples formas, era de antiguo otro vicio anejo á la base social, y ni las predicaciones, ni las protestas, ni la potente fuerza de la ley, que condenaba sus perniciosos efectos pudieron estinguir ese Proteo inmenso. La ciencia no habia dado una solucion práctica á esta cuestion y los buenos deseos, las aspiraciones, las quejas de las desgraciadas víctimas eran objeto del sarcasmo, de las burlas y de los dicterios. Los pensadores no desmayaron, y prosiguiendo en su tarea, han conseguido estudiarla en todas fases y dar á todas una solucion especial.

A continuacion insertamos una memoria, leida en la Academia de Ciencias morales por Mr. Luis Reybaud, que mas de una vez ha satirizado á los modernos filóso-

sofos y que, ante la augusta fuerza de la verdad, se ve obligado hoy á prosternarse reconociendo el vigor del principio de Asociacion, aunque pretendiendo negarle.

Por esta memoria vemos que la usura está vencida en una de sus manifestaciones mas terribles.

LOS BARRIOS OBREROS DE MULHOUSE.

(Memoria leida en la Academia de Ciencias morales y políticas, por Mr. Luis Reybaud.)

«En el camino que conduce del Norte de la Alemania á la parte de Suiza, donde se ejerce la industria de la seda, presencié un incidente, que á pesar de ser completamente extraño al objeto de mi informe, me parece digno de fijar la atencion de la Academia: voy á hablar de una visita hecha á los barrios obreros construidos en Mulhouse, y que despues de tres años de existencia se encuentran en plena prosperidad. Gracias á la cortesania de uno de los fundadores (1), he podido ver minuciosamente sus habitaciones, jardines y establecimientos de uso comun, que honran tanto á la ciudad que los posee como á los hombres honrados que han contribuido á su ejecucion.

Si se tratara de buscar la menor analogía entre los barrios obreros de Mulhouse, y lo que se ha hecho en Paris bajo este nombre y con el mismo fin, se concebiria una idea muy inexacta de aquellos establecimientos. Las personas que allí concibieron el proyecto y le han llevado á feliz término, pertenecian á la industria y tenian un conocimiento demasiado completo de las costumbres de los obreros para adoptar combinaciones que produjeran descontentos ó abortasen. No idearon, pues, fondas ni cuarteles: no ignoraban que sus hiladores y tejedores repugnaban el ser alojados en confusion aun con la perspectiva de la baratura: la pasion del obrero, pasion que le es comun con la de otras muchas gentes, es la de estar en su casa y con toda la comodidad posible, sin la servidumbre de vecindad y con algun espacio para revolverse. Por este flanco es por donde le han cogido los fundadores de los barrios. Tenian que vencer las preocupaciones inherentes á estas ideas. Para conseguirlo han tenido que multiplicar los atractivos. Desde entonces se trató nada menos que dar á cada obrero una casa entera, con un jardincito, ocupando todo ciento cincuenta metros de superficie, y darle la casa y el jardin, no en arrendamiento ó temporalmente, sino para siempre y en propiedad. Como se ve, el problema no era de fácil resolucion; ha sido necesaria toda la abnegacion, todo el celo y toda la actividad de los fundadores; se ha necesitado ademas reunir la cantidad necesaria para empezar los trabajos.

Con este objeto, se formó, con el capital de 300,000 francos, una asociacion libre, que por su primera cláusula se ha prohibido sacar ningun interés de la operacion, y por la segunda, ha limitado al 4 por 100 el interés de sus anticipos. El Estado por su parte hizo un donativo de 300,000 francos; pero con la condicion de que los gastos habian de ascender á 900,000 lo menos, y quedando de cargo de la sociedad los establecimientos de utilidad pública, tales como baños, lavaderos, hosteria y panaderia. Hé aquí los elementos constitutivos de la empresa, que han bastado para que se fundase una pequeña aldea á las puertas de Mulhouse en menos de veinte meses. Trescientas casas estan edificadas ya, otras estan ya en construccion; la caja social se alimenta, por decirlo así,

(1) Mr. Juan Dollfus de la casa Dollfus-Mieg y compañía.

de sí misma. Cuando faltan fondos, Bale (1) los proporciona al 5 por 100, con la doble garantía del fondo común y de una hipoteca sobre las construcciones. Así se tienen siempre recursos disponibles, suficientes para cubrir las necesidades y tener siempre casas prontas para los locatarios y los adquiridores eventuales.

Cuando se llega al terreno que ocupan estos barrios obreros, sorprende agradablemente la magnificencia con que se ha concebido el plan. Una calzada á la Mac-Adam, con alamedas y aceras que tienen seiscientos cuarenta metros de longitud y once de anchura; algunas calles transversales la cortan de distancia en distancia, y van á desembocar en hermosas plazas. Las casas están repartidas á derecha é izquierda por grupos de cuatro; todas tienen sus jardines, que están cuidados con el mayor esmero y dan también su producto. Los bosquecillos de flores alternan en ellos con los cuadros de legumbres y los árboles frutales. Nada de paredes, sino simplemente vallados de ramas ó celosías de madera. La vista se detiene con placer en aquel cuadro animado de orden y de limpieza. Los artículos de puro lujo, tales como el alumbrado de gas, están economizados allí: según se ve todo está dispuesto para formar poblaciones morales y para que los gastos sedentarios nazcan del bienestar interior. Las casas no son uniformes, varían sus distribuciones. Algunas veces están unidas y presentan algunas economías, pero no á espensas del aspecto, de la ventilación y de la separación de las propiedades. Por lo general se componen de un piso bajo, que comprende la cocina, un cuarto y despensa, y de un piso principal donde se encuentran dos alcobas, retretes y un desván. Se ha renunciado desde luego á las cuevas, que están reemplazadas por un subterráneo ventilado, en el que se ha dejado un espacio para depósito de diferentes provisiones. En algunas habitaciones la entrada está en el mismo cuarto del padre de familia, por el que se ven obligados á atravesar los hijos para ir al piso superior; en otras la entrada es independiente y viene á parar al pie de la escalera. Por estos medios se ha tratado de anticiparse á todos los gustos y proveer todas las necesidades. Cada casa tiene sus conductos para las inmundicias y sus alcantarillas que conducen, ya sea á canales subterráneos de mampostería, ya á atarjeas de desagüe, que limpian las aguas de las fuentes y las de condensación de los establecimientos contiguos.

El precio de los edificios varía en razón de la superficie y de los detalles de distribución. Al principio, los más baratos no escedían de 1,700 á 1,800 francos; hoy es preciso pagar 2,200, á consecuencia de la carestía de los materiales y de la mano de obra. Pero los más cómodos nunca han escedido de 2,800 á 3,000; estos últimos participan ya de alguna ostentación. Hanse introducido, durante la ejecución de los trabajos, algunas mejoras aconsejadas por la experiencia: al principio no se pensó más que en las viviendas de familia, al presente se piensa ya en los célibes, que encontrarán en el barrio obrero cuartos amueblados á precios módicos. Este es el medio de arrancarles de esas grandes habitaciones donde viven confundidos y cuyas influencias no son siempre favorables á su moralidad. Podrán tomar entre tres ó cuatro, cuyos caracteres se asemejen, una casa entera, y tendrán á la puerta un pequeño cuadro de tierra para manejar durante las horas de ocio la azada y el rastrillo. Preside en todo el mismo pensamiento, pensamiento tan humanitario como justo, el de reformar las malas costumbres

por el atractivo de la existencia doméstica y la perspectiva de la propiedad. Hacer al obrero propietario, traerle por una pendiente insensible, casi á pesar suyo, sin privación ni esfuerzo, tal es la combinación. La sociedad de Mulhouse no se niega á dar sus casas en arrendamiento; pero prefiere desprenderse de ellas en favor de los compradores. Así que, sus condiciones son las más moderadas. Un anticipo de 200 á 400 francos, basta para que se consienta en la venta; el resto se satisface por vía de amortización, comprendiendo el alquiler, que varía de 13 francos 50 céntimos mensuales para una familia, y de 7 á 10 para un célibe. Ahora bien, estos precios no constituyen una carga; son más bien una economía, comparados con los arrendamientos habituales de la ciudad y sus arrabales. Aquí únicamente es donde el pago del alquiler no es una operación improductiva y onerosa; continuada por espacio de 17 años, liberta al trabajador y le convierte en propietario. Si se compromete muy pronto, por ejemplo, á la edad de 25 años, á los 42 será completamente dueño de la finca; tendrá su casa, su jardín, y su familia una herencia. Y si el trabajador encuentra su beneficio en este cambio, la sociedad de los barrios obreros la encuentra también. Por medios de estas anualidades, cuyos cálculos están hechos con la mayor exactitud, rehace su capital, le emplea en la construcción de nuevas casas que enagena del mismo modo é indefinidamente.

Por esta razón, he dicho que la caja social se alimenta de sí misma y no se desprende de su numerario más que para emplearlo nuevamente.

Fácilmente se concibe que una manera de proceder tan liberal y tan ingeniosa haya obtenido algún éxito. Este ha escedido las esperanzas de los fundadores. Mientras que en otras partes cierta indiferencia hería de muerte los barrios obreros, en Mulhouse eran objeto de verdadera popularidad. Los trabajadores se suscribían para tener casas y apenas se acababan de construir las ocupaban. Ciento cincuenta y ocho familias tienen hoy habitaciones que les pertenecen, y que con este título tienen interés en cuidar y embellecer. Existen otras demandas que serían más numerosas, si la crisis que ha pesado sobre la industria manufacturera; sin embargo, se multiplicarán con la continuación de los trabajos. Y hasta ahora lo más selecto de la clase ha tomado la iniciativa; 300 ó 400 francos de ahorros suponen hábitos de orden entre los que lo tienen. Este es un golpe mortal para los establecimientos donde el obrero va á vaciar su bolsillo y arruinar su salud; es una prima de fomento dada á la vida de familia. En Mulhouse se nota ya que los habitantes del barrio han roto con la taberna, permanecen en su casa cuando se cierra la fábrica, y toman por distracción ocuparse de sus legumbres y de sus flores.

La sociedad de los barrios obreros no se ha contentado solo con lo espuesto, no ha hecho las cosas á medias: ha hecho suyo todo lo que se ha ensayado en otras partes en favor de las clases que se proponía favorecer. En el centro de la calle principal, se eleva un estenso edificio dedicado á los usos comunes, tales como lavaderos, baños, panaderías, almacenes y una hostería. Nada hay tan bien comprendido, tan ingenioso, tan económico como estos diferentes establecimientos; se ha resuelto en ellos el problema de obtener los mayores resultados con el menor gasto posible. Una máquina pequeña de vapor produce el movimiento y trasmite el calor: el agua se distribuye por todas partes al grado de temperatura que conviene. El aparato de cocina,

(1) Cabeza de un Canton suizo.

sencillo y cómodo á la vez, marcha con pocos gastos y con la menor vigilancia; prensas y tambores á la inglesa sirven para destilar y secar la ropa blanca; los instrumentos reemplazan á los brazos en todo aquello en que resultan ventajas de hacerlo. Estos servicios están de manera combinados que todos se ayudan sin dañarse; para obtener este resultado se ha necesitado una gran precision en los cálculos. Así, que las tarifas del establecimiento son sumamente arregladas. Por 5 céntimos, se recibe á lavar y secar la ropa durante dos horas; por un baño, comprendida la ropa, se pagan 20 céntimos. Baños y lavaderos son estremadamente limpios; las pilas son de hierro fundido con adornos, ó de porcelana, y apenas dan abasto á las necesidades; los obreros han tomado afición á bañarse, á pesar de ser una de las costumbres que contraen con mas dificultad. Consideran desde luego los cuidados del cuerpo como un gasto de puro lujo y anteponen á ellos cualesquiera otros. Los barrios obreros de Mulhouse son bajo este aspecto, como bajo otros muchos, un buen ejemplo.

A estos establecimientos de uso general debe añadirse la panadería, que suministra hasta novecientos panes diarios, y los almacenes de venta, en donde se espended los objetos de primera necesidad, camas, utensilios de cocina, provision de especería, leña, hulla y vestidos hechos. Fiel á sus estatutos, la sociedad no especula con estos artículos; los compra por mayor y los da al precio de coste, libertando de este modo á sus clientes de todo lo que hubieran ganado á sus espensas los intermediarios. En la hosteria es donde se notan mas los beneficios de este régimen. En ella no se admiten solo los habitantes del barrio á aprovecharse de la rebaja ofrecida: todos los obreros de la ciudad pueden participar de ella. La entrada es libre y tambien se pueden llevar fuera lo que se necesite. Los precios son sumamente módicos; se ha conseguido reducir el precio de la racion á 10 céntimos por término medio. Una sopa cuesta 5 céntimos; una racion de carne de buey cocida ó de legumbres 10 céntimos; un hectógramo de vaca 45 céntimos; por 30 y 38 céntimos se puede hacer una comida bastante regular.

Los comedores no tienen mas que un lujo, el del aseo, pero llevado hasta la escrupulosidad; las paredes, las mesas, los asientos, el techo, todo está limpio; no se consiente la menor mancha. El servicio es de porcelana, y el golpe de vista que se presenta á la hora de la comida, es de los mas animados; las dos salas, llenas de trabajadores, son menos ruidosas que una de pupilaje de la clase media; reina una especie de atencion cortés; se habla con los compañeros y se cambian noticias. Nada de quimeras ni brutalidades, todo con urbanidad y como se debe. De vez en cuando, los fundadores de la obra vienen á tomar asiento entre sus clientes para participar de su mesa, asegurarse por si mismos del estado de las cosas, y fortificar con su presencia las buenas costumbres del establecimiento. Es un honor al que se muestran sumamente agradecidos los obreros y del que se esfuerzan en mostrarse dignos.

Confieso que he visto pocos espectáculos que me hayan interesado tanto, y que esta vista me ha dejado gratos recuerdos. ¿Qué ha sido necesario para obtener un resultado tan completo? Solo dos cosas: de un lado hombres de corazon y de recta intencion; desinteresados y conocidos por tales, aceptando una tarea laboriosa con la firme intencion de llevarla á término, no dedicándose á ella á medias, sino resueltos á tratar este asunto de utilidad pública, como tratarian un negocio de utilidad

privada, y trayendo á ella menos vanidad que espíritu de cálculo; tener fija la vista mas bien en el buen éxito de la empresa que en los elogios; en una palabra, tomar la operacion decididamente y tratar de hacerla buena para que fuese duradera: los obreros, por su parte, decidirse á no mirarlo todo por el lado malo y á sospechar una idea de especulacion en las ventajas que se les ofrecia; trabajadores con mas juicio que pasiones, que han consentido en experimentar antes de condenar, y han escuchado sus intereses con antelacion á sus sistemas; trabajadores sensatos, previsores, olvidando por un momento todas las preocupaciones de estado y sus antagonismos de clase. Tales son los dos elementos que se buscaban y que no se encuentran en todas partes; separados, son raros, y unidos lo son todavia mas.

Sin embargo, es imposible que la experiencia de Mulhouse quede sin imitadores; las grandes ciudades industriales no permanecerán insensibles, y en Lyon me ha perseguido este recuerdo mas de una vez. Queda probado un hecho para en adelante, y es, que en las empresas de este género, el aislamiento vale mas que la aglomeracion, el techo de la familia mas que el comunal. Otro hecho aun mas evidente, y es, que nunca podrá introducirse una reforma profunda en la vida del obrero, sin el atractivo de la propiedad. Y además es de imprescindible necesidad que la adquisicion de esta propiedad se presente, bajo formas tan dulces como en Mulhouse, exenta de cuidados y de privaciones, envuelta en disfraces ingeniosos y de fácil acceso. Es verdad que en nuestras populosas ciudades, el coste medio de las casas con un jardin contiguo, no bajaria de 2,200 francos, y tal vez mas; 300 francos de primer plazo y 16 de arrendamiento, no bastarian para adquirirlos al cabo de 47 años. Estas condiciones se agravarian todavia mas con la subida de precio de los terrenos, de la mano de obra y materiales. Pero en estas ciudades, el precio mayor de los jornales permitiria al trabajador sufrir un alquiler y una amortizacion mayores. Desde ahora está completo el programa para los centros industriales que se encuentren en las condiciones de Mulhouse, y para los demas con medios variables hasta lo infinito; siempre es el mismo el fin á que deben dirigirse: no esperar ni exigir demasiado de los obreros, tomarlos tal como son y con su modo de gobernarse; proponerles únicamente un negocio de utilidad evidente, y ofrecerles un destino útil á los mismos gastos que hacen hoy sin utilidad alguna.

Por la traduccion: LUCIO QUEVEDO.

A la sociedad actual.

Dormid tranquilas en vuestras tumbas, pasadas generaciones; no temais que á los ecos de mi arpa, con el silencio de la noche, y bajo el manto de las tinieblas, os vaya á despertar de ese sueño interminable en que la muerte os tiene abismadas, no; porque si tal intentara, mi arpa desprenderia cánticos de alabanza para las unas, para las otras acentos de la ignominia mas infamante: ante aquellas me arrodillaria con la candidez de un niño, con el entusiasmo de un poeta; ante estas, solo pronunciaria palabras dictadas por la cólera, acentos formados por la indignacion, y sobre sus sombras esculpiria la saliva del desprecio. Dormid en vuestras sepulturas, estúpidos adoradores de Belo, plantas miserables que holló Semíramis, gusanos que lamiais las plan-

tas de Nabucodonosor, parásitos que reáis para alegrar el festin de Sardanapalo, dóciles bestias que tirábais el ebúrneo carro de Dario Jerges, esclavos que corráis tras las colas de los caballos de Alejandro. Pero tú, Grecia querida, recibe sobre la losa de tu sepulcro una lágrima de ternura que ha formado para tí mi corazón, porque tú, hermosa obra del Hacedor, arrullaste en su cuna esa luz magnífica que yo busco, que es el cielo de mis ilusiones, la vida de mi vida, la libertad! Y tú al verla sonreíste de placer, te arrojaste valerosamente á los combates por defenderla; y despues, fascinada con sus rayos deslumbradores, te esforzaste porque iluminara otros espacios; y los iluminó, y Roma le abrió por entero el templo de su corazón, y la fecundó con su sangre derramada en los combates, la levantó alcázares que labró su mano, y la elevó á un soberbio pedestal, á cuyas plantas se arrodilló entusiasmada. Dormid tambien en paz, hijos degenerados y espúreos de esa misma Roma, reptiles que os habeis escondido ante el solo nombre de los demás tiranos; porque si os despertara, el ruido de vuestras cadenas, las voces de vuestros verdugos, los lamentos de vuestros alaridos, todo en áspera armonía, vendria á desgarrar el tímpano de mis oidos, á irritar los sentimientos de mi alma, á sacudir las fibras de mi corazón.

Tú, generacion moderna, silencio! Atrás esas amenazas, atrás! Yo tengo un corazón arrogante, y no te temo: mis clamores se han de elevar sobre los huracanes que tu favor levante.

Lloras? Ah! sí, mas tu llanto es de fuego, y es un fuego que hierve en tus entrañas, como la lava en los abismos de un volcan. Pero lloras porque tú quieres llorar, porque tienes remedios para tus heridas, y tú no te los quieres aplicar; tienes otras áuras de vida mas purísimas, y tú te tapas para no respirarlas; y esos remedios, y esas áuras, son los rayos de esa luz magnífica que hizo de Grecia un artista tan sublime como inspirada por el mismo Dios; de Roma una Minerva, una hija del saber, un manantial riquísimo, en cuyas aguas bebieron su sabiduría los posteriores siglos, hasta tú misma; y que haria de tí la diosa de la felicidad, el paraíso de la bienaventuranza, el monumento inmortal que se elevara hasta los cielos, á cuyos pies humillarían su frente las edades venideras.

Tú lloras con la fuerza de la desesperacion, pero lloras porque tú misma te labras las cadenas para aherrar tus pies; tú misma labras las espadas para atravesar tu corazón, tú misma amasas amargo pan para hartar tu hambre; produces hiel para refrescar tu sed ardiente, descuajas inmundos cenagales para revolcarte como lechos en donde te sobrecoja el sueño. Mira, esa luz es hermosa como las vírgenes del poeta, pura como los ensueños de la infancia, suave como el aroma de las flores, espléndida como las ilusiones de la juventud. Lleva á las almas un raudal de melodías, al corazón eterno bálsamo de consuelo, venturas inmarcitas, goces como los del mismo cielo. Por ella el hombre ama al hombre, y ama al mundo, y ama la vida; y cuando se abre para él la boca de la tumba, no se abre con el pavor de ahora, ni con sus sombras llenas del espanto, ni con su lenguaje mudo, fatídico, como el chirrido de una ave agorera en la noche preñada de tinieblas, sobre las ruinas de un castillo; se abre tranquila, cariñosa, como una madre tierna abre sus brazos al hijo que amamantó á sus pechos; es un manto misterioso que le tiende para cubrir su rostro, y presentarlo así ante las plantas del Omnipotente, donde se desvanece para con-

vertirse en ondulantes nieblas que vierten el rocío de la eterna felicidad. Esas dichas, no, no las hallarás solo entre el silbido de las locomotoras, ni entre el estruendo de los talleres, ni entre los hilos de los telégrafos ni entre tus otras creaciones gigantescas: todo eso no son mas que magníficas vestiduras para un cuerpo roído por un cáncer destructor, gangrenado por el emponzoñado aliento de la muerte. Cobarde! Tienes alas para volar, y te sujetas; alzas robustas manos para romper tus grillos, y las enclavijas; vibras una espada para herir el genio del mal, y te contienes. Cuándo elevarás al cielo tu frente ennoblecida? Cuándo arrojarás al pasado el anatema de los réprobos? Cuándo abrirás al porvenir un dilatado campo de ventura? Tus propios hijos, renegando de tí, arrojan sobre tu rostro el cieno de los insultos, la carcajada del sarcasmo; y ya es el árabe que montado en su caballo rápido cruza los estériles desiertos entre torbellinos de revuelta polvareda, y entre las ráfagas abrasadoras del Simoun; ya el pirata que sobre su velera nave, reclinado en el cascabel de sus cañones, escucha los bramidos de las tempestades y el estruendo de las olas, que se rompen algunas veces en su cabeza como en la pelada cima de un peñasco; ya el pescador que sobre los témpanos de Baffin, descuartiza las ballenas, ó corre á las Carolinas á buscar las perlas escondidas en el fondo de las aguas; porque mas prefieren batallar entre las melenas de los leones con los ardorosos rayos de un sol tropical; entre los montes de agitadas aguas, con los alaridos de las tormentas; entre las masas gigantescas de hielo, con el congelado soplo de los cierzos, que morder los hierros de bárbaras cadenas; mas quieren morir en los campos que alumbra la luz de una hermosa libertad, que en los dominios donde mora una execrable tiranía. Has tratado algunas veces de sacudir tu yugo, pero en vano; y es porque hieres con un brazo, mientras descansa el otro; porque presentas el cuerpo, y escondes la cabeza; porque se enardece tu frente cuando se halla helado el corazón; y lo mismo atiendes al que gime solitario en una mazmorra, que al que te ofrece su brazo para la lucha; lo mismo al salvaje que salta por las pampas de la joven América, que al etiope que cruza los arenales de la caduca Africa; lo mismo al valeroso húngaro que aprieta desesperado el azadon, que al tártaro que blande el yatagan templado. Sigue tu camino, generacion presente, ya que no quieres escuchar mis voces, hijas de los sentimientos mas sublimes de mi alma; pero luego, cuando el ángel de la muerte te abra las puertas de la eternidad para presentarte ante el trono del Omnipotente, que no gimas de desesperacion, que no desgarras tus entrañas, cuando te diga que fuiste atea cuando á él lo mirabas en la cumbre de los cielos, lo escuchabas en el rugido de los mares, le tocabas en el manto de las estaciones; cuando te increpe que eras desgraciada, teniendo entre tus manos la felicidad; que en el libro del tiempo escribiste una página ignominiosa, pudiendo estamparla tan brillante como el sol que ilumina al mundo. Yo, solo, separado de tí, derramaré tristes lágrimas al verte caminar á raudos pasos á un abismo de dolor; y cuando venga á cerrar mis ojos la mano de la muerte, exclamaré lleno de ira y de pesar: maldita seas tú, generacion, que has roto con tus propias manos la copa de la felicidad.

A. G. DE GAVIRIA.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

En este taller cada escuadron está interesado en escitar el ardor de sus miembros por distinciones y grados bien retribuidos, y cada trabajador tiene la pretension y la esperanza de llegar un dia á ser bastante hábil para pasar á cabo, sargento, y aun á capitán; satisfaccion de *ambicion y necesidad de rivalidad*. Todos nuestros tejedores trabajan por la gloria de la fabrica del comun, que afamada ya por sus excelentes productos, tiene que sostener su nombradía: satisfaccion del *entusiasmo*. Agréguese á esto, que todos aquí, hombres y mujeres, son verdaderamente religiosos: saben que el trabajar es la mision de la humanidad, y que, trabajando, se conforman por consiguiente con la voluntad de Dios, y hace un acto, que le es agradable: satisfaccion del *sentimiento religioso*.

Creéis ahora que nuestro obrero hallará ser largas las dos horas consagradas á tejer? Creeréis que le sentaría bien el que le propusieran dejar esta sala, que encierra todo lo que le es mas grato, y en donde se ejercitan todos sus estimulantes y se desarrollan útilmente, para ir á lanzar bolos al aire, ó dados sobre la mesa de una taberna? No, señores, ni lo imagineis; y si el capitán propusiera á su compañía el trabajar una hora mas, á fin de resarcir el tiempo perdido en la vispera para cualquier obra urgente, no os sorprenderíais de ver acogida su proposicion, sobre todo, si para dar aliciente á esta hora de esceso, invita á la amante de nuestro tejedor, excelente música, á subir al órgano para acompañar un himno al trabajo, de cuatro partes, con estribillo en coro de novecientas voces, incluidas las de los cien niños, cuyos escuadrones preparan las canillas de nuestros tejedores.

Ya lo veis: la obra mas fastidiosa puede hacerse atractiva, y apasionar á los trabajadores, cuando las circunstancias que la acompañan permitan á sus estimulantes la mayor satisfaccion.

Una señora.—Si he comprendido bien vuestros ratiocinios, señor, debo concluir que el Criador no ha dado al hombre inclinacion mala ninguna, sino lo que podemos hacer es, segun las circunstancias en que estamos colocados, un uso útil ó perjudicial, virtuoso ó vicioso de nuestras pasiones, todas buenas en sí. Esta creencia es profundamente religiosa, y se conforma admirablemente con la idea que debemos hacer de la bondad y justicia divinas; sin embargo, confieso, que bien á mi pesar no puedo distribuirla. Mire, por Dios, allá abajo á nuestros atolondrados niños, metidos hasta las rodillas en el fango y las inmundicias para sacar un mueble abandonado durante el incendio en ese charco infecto, que deshonra á nuestro comun. Creéis señor, que esta preferencia marcada de la mayor parte de los niños por los juegos asquerosos sea una inclinacion útil y buena? Pienso que su solo objeto es tentar la paciencia de sus pobres madres.

El Profesor.—Esa inclinacion, señora, es una de las mil pruebas de que el hombre ha sido creado para vivir en una reunion integralmente asociada.

En efecto, en tal sociedad, donde la miseria seria desconocida, y donde cada uno tendria donde elegir entre cien especies de ocupaciones agradables, nadie evidentemente querria encargarse de trabajos repugnantes;

pero el gran ecónomo, que todo lo ha previsto, da á los niños esta indiferencia, digamos mejor, esta preferencia por los ejercicios desaseados, al mismo tiempo que deja su olfato obtuso hasta la pubertad, á fin de confiarle los trabajos repugnantes. Estos trabajos, cuando mas, serán escasísimos en el porvenir, pues la arquitectura, la mecánica y la química rivalizarán en esfuerzos para irlos disminuyendo de dia en dia y hacerlos menos desagradables.

Vos diréis allá para sus adentros y burlándose, añade el profesor, dirigiéndose á uno de sus vecinos, vos diréis caballero, cuando hablamos de vocaciones, que debe haber muy pocos que las tengan para la limpieza de los establos. Y bien! vea allá abajo á los trabajadores encargados por la Providencia para esto, y observe que no van á la tarea con manos muertas.

Este ardor, este fuego, de que animado está el adolescente, se comunicará un dia á todos los trabajadores cuando los escuadrones rivalicen con los de los adultos; pues ya lo sabeis, y vosotros sobre todo, señores militares; la impulsión atractiva es contagiosa entre las compañías rivales, y una vez dado el impulso, todo el mundo toma parte en la accion. El individuo no puede permanecer impasible cuando la masa es arrastrada por una emocion cualquiera. Estos son los brillantes efectos del *entusiasmo*, obrando en un medio organizado.

Obsérvese, os lo suplico, que esos niños no trabajan con ese afán por la esperanza de una recompensa pecuniaria. La adolescencia es la edad del desinterés: obedece simplemente á sus instintos; y para sostener su ardor, basta una palabra de animacion ó aprobacion por parte del hombre que los mirase trabajar, y por atraccion ó imitacion les ayudase.

Los estimulantes que animan á la infancia son en primera linea el entusiasmo, la ambicion ó el amor á la gloria: tambien en la asociacion, la bandera de la compañía infantil será la mas brillante de todas, y de todos, grandes y pequeños, la mas honrada. Los honores serán la recompensa de los trabajos repugnantes á los que se entregaran los niños algunas horas por semana.

El Coronel.—Así, señor, los honores serán la remuneracion de las ocupaciones mas abyectas.

El Profesor.—Los honores, Coronel, serán adquiridos por la *abnegacion* y el *desinterés*, y esto no debe sorprenderle porque siempre ha debido suceder lo mismo.

¿El militar no es condecorado á proporcion de las privaciones y fatigas que soporta, peligros que afronta por el interés de todos, sin esperanza de fortuna para sí?

El médico que dispensa gratuitamente sus cuidados á los desgraciados que llenan nuestros hospitales: el eclesiástico, que lleva socorros y palabras de consuelo, esperanza y amor al desvalido: esas virtuosas jóvenes que consagran su juventud y su vida entera á curar heridas y enfermedades asquerosas, no merecen nuestro respeto y veneracion por lo mismo que sus caritativas misiones son mas desagradables, mas útiles y mas desinteresadas?

Esas nobles mugeres, esos hombres filantrópicos serán siempre la gloria de la humanidad. Un dia, quizas no esté muy lejos, sus tareas serán menos penosas, menos repugnantes sin duda, pero sus nobles facultades, sus fraternales simpatías no quedaran ociosas: la sociedad tendrá siempre heridos que curar, viudas, huérfanos, amigos que consolar, viejos y niños que reclamen sus cuidados y sus caricias. Pero volvamos á nuestros adolescentes. ¿No será de todo punto justo, decidme, el que estos niños, que harán un gran servicio á la sociedad

ejecutando trabajos indispensables, de los que ninguno se querrá encargar, sean recompensados con honores y distinciones, único premio que ambicionan, y el solo que se les puede dar sin humillarlos?

El Doctor.—Lo que nos habeis dicho, señor, edifica en verdad: vos nos habeis dado á conocer todas las pasiones humanas, y nos habeis mostrado cómo en una sociedad integralmente asociada concurren todos al interes general, produciendo asi el individual: de donde habeis concluido que al hacer Dios al hombre con sus necesidades y estimulantes tales como son, fué porque en sus miras estuvo y está la satisfaccion completa de ellas bajo esta forma social. Y por mi parte, lo confieso, imposible me parece dejar de admitir vuestra conclusion: sin embargo, os ruego, me permitais haceros una observacion, que me parece bastante seria.

Estoy convencido, ya os lo he dicho, que la mayor parte de las enfermedades desaparecerán de esa sociedad que nos proponeis, en atencion á que no habrá miseria, privaciones, inquietudes y escesos, y gracias á un régimen conveniente, á los variados trabajos, que desarrollarán armónicamente todas nuestras facultades fisicas é intelectuales, y mantendrán entre nuestros órganos el equilibrio que produce la salud. Los hombres en semejante medio serán, es indudable, incomparablemente mas felices y mejores que lo han sido hasta aquí; pues vivirán en la abundancia, exentos de cuidados y temores para el porvenir: estarán rodeados de parientes y amigos que querran, como ellos igualmente serán queridos, y ningun sentimiento de celos ó codicia se desbordará hasta el punto de apagar los afectos de amistad ó familismo.

Si añadimos á tantas causas de felicidad el trabajo trasformado en manantial inagotable de placeres y alegrías, proclamaremos la escelencia de la asociacion y de la organizacion del trabajo.

Pero si confieso tantos y tan grandes beneficios, si reconozco aun, que las fiebres endémicas y algunas epidemias producidas por la presencia de los lugares pantanosos y otras circunstancias locales, desaparecerán en breve con sus causas; no es ménos verdadero que vuestra organizacion no tendrá poder bastante para destruir las pestes y el cólera, impedir las inundaciones, las tempestades, etc. Ahora bien, señor, si Dios ha hecho las leyes sociales para hacer á los hombres felices, es evidente que tales males no podrán aparecer sobre el planeta, gobernado por estas leyes, pues el Criador no hace las cosas á medias. Asi, pues, vuestra organizacion es escelente, estoy conforme con esto; pero no me muestra suficientemente que Dios la ha tenido en cuenta al formar al hombre.

(Continuará.)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

El cambio universal.

Con este título se acaba de establecer una Sociedad comercial en Madrid, que por un sistema de cambio nuevo y especial, conocido ya en el extranjero, facilita todas las operaciones mercantiles de transaccion, aumentando de este modo la circulacion, base de la prosperidad del comercio é industria.

Esta misma empresa publica un periódico que tiene por objeto, además de la explicacion de su sistema, la cotizacion de todos los artículos de comercio de Madrid y de las principales plazas de España y del extranjero, dando noticias igualmente del modo práctico cómo se hace el comercio en general y en particular en dichos puntos.

Esta empresa pondrá sucursales y agencias en las capitales de provincia y demas puntos de importancia para facilitar mas las operaciones: de modo que por esta empresa puede decirse que todos los industriales y casas de comercio tienen un representante en la corte y en todas las provincias para todos los objetos de comercio, bien sea para venta, para compra y hasta para transporte.

El periódico se publica tres veces á la semana, y cuesta 16 reales trimestre en casa de los corresponsales, y 14 haciendo la suscripcion directamente, para lo cual, asi como para pedir cuantas explicaciones se deseen, podrán dirigirse á las oficinas de la misma empresa, calle de Jacometrezo, numero 26, principal.

LA CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Para los suscritores el precio es, por pliego de ocho páginas, cinco cuartos; cada leccion tendrá próximamente de cinco á seis pliegos de impresion.

Van publicadas ocho entregas. Se suscribe en Cádiz en la librería de Fábregas, hermanos, calle de la Verónica.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,

calle de S. José esquina á la de Armengual.